

El papel económico de China en Oriente Medio y el Norte de África

Ted C. Liu

>> Aunque las revueltas políticas que tuvieron lugar desde 2011 han impulsado a Pekín a revisar su postura en Oriente Medio y el Norte de África, China ha venido aumentando su presencia en la región desde mucho antes de la primavera árabe. A la vez que Pekín incrementaba su perfil internacional como receta para el crecimiento, también se involucraba cada vez más diplomática y comercialmente en la región con el fin de promocionar sus intereses. El aumento de las inversiones chinas en el sector petrolero iraquí y los grandes esfuerzos para incrementar la venta de productos y servicios a la región han subrayado su presencia en la vasta área comprendida entre Marruecos y el Golfo. A su vez, ante el mayor estatus de China, los países de la zona han empezado a “mirar hacia el este” en busca de un socio alternativo. La creciente huella china representa para las pequeñas potencias regionales un socio adicional a sus tradicionales lazos con Estados Unidos y Europa.

EL FACTOR ENERGÉTICO

Desde la guerra entre Estados Unidos e Irak en 2003, China ha estado fortaleciendo su perfil en Oriente Medio y el Norte de África. Con la expansión económica como prioridad, los recursos energéticos han guiado la mayor parte de la política china hacia la región, razón por la cual Pekín busca mantener buenas relaciones con todos los países del área. En la medida que la economía china crecía, sus importaciones de

CLAVES

- China es el mayor importador de petróleo de la región del Golfo y sus importaciones desde la OPEP están aumentando rápidamente.
- Oriente Medio y el Norte de África es un mercado en crecimiento para los productos chinos más asequibles, así como para servicios de ingeniería.
- Los gobiernos de la región ven la creciente influencia de China como una fuente tanto de crecimiento como de apoyo político frente a Estados Unidos y Europa.

»»»»» petróleo aumentaron desde \$664 millones en 1980 a \$235,75 millones en 2011. En la actualidad, China es el mayor importador de petróleo del mundo. Según un informe de 2013 de la consultora Wood Mackenzie, China gastará unos \$500 mil millones en importaciones de crudo para 2020, mientras que el porcentaje de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en las importaciones chinas pasará del 52 por ciento en 2005 al 66 por ciento en 2020. En 2013, por primera vez, las importaciones chinas de petróleo desde los países de la OPEP fueron superiores a las de Estados Unidos.

China utiliza sus grandes reservas de divisas para adquirir participaciones en compañías energéticas. En 2011, las petroleras nacionales chinas adquirieron \$18 mil millones en activos energéticos en el extranjero, incluyendo las inversiones realizadas en Oriente Medio y el Norte de África. Por el contrario, mientras China importa cada vez más petróleo y gas desde esta región, Estados Unidos se vuelve más autosuficiente debido a la utilización de métodos alternativos de explotación de gas y petróleo. Mientras tanto, los países de la Unión Europea (UE) disminuyeron sus importaciones de Oriente Medio y el Norte de África desde el 21,59 por ciento en 2005 al 19,47 por ciento en 2011, y se incrementó la importancia relativa de las importaciones desde las antiguas repúblicas soviéticas desde el 38,4 por ciento al 43,43 por ciento en el mismo período. Estos procesos colocan a China como un socio económico cada vez más importante para Oriente Medio.

Diez años después de la invasión estadounidense de Irak en 2003, China ha emergido como un actor económico influyente en el país. Las grandes inversiones realizadas en el sector energético iraquí están expandiendo la presencia de Pekín, lo que permite a Bagdad sumar un socio importante a las actuales inversiones estadounidenses y europeas. En la medida que las firmas occidentales se han ido retirando del sur de Irak hacia el Kurdistán debido a la violencia sectaria, las empresas chinas se han asentado en la región para usufructuar sus recursos. Con el apoyo estatal, las empresas chinas son más tolerantes al riesgo, lo que ha transformado a Chi-

na en el actor más importante del sector energético iraquí. Según datos del *New York Times*, actualmente China compra casi la mitad de los 1,5 millones de barriles de petróleo diarios de Irak. Las petroleras chinas poseen ahora las mayores inversiones en los yacimientos de al-Ahdad, Halfaya y Rumaila. Para fortalecer aún más sus relaciones con Bagdad, en 2010 Pekín condonó alrededor del 80 por ciento de la deuda iraquí, situada en \$8,5 mil millones, y firmó un acuerdo comercial por varios miles de millones de dólares, el cual comprende a la industria pesada, algunos sectores gubernamentales, el turismo y el rubro del transporte.

UN MERCADO CRECIENTE PARA EL COMERCIO Y LAS INVERSIONES CHINAS

Aparte de las importaciones de petróleo y gas desde Oriente Medio, China ve a la región como un mercado en crecimiento para sus productos. Las exportaciones chinas, especialmente de productos y servicios de precio medio, como servicios de construcción e ingeniería, han sido modestas pero se observa un incremento sustantivo de estos sectores desde un 2,8 por ciento en 1994 a un 5,8 por ciento en 2010. De acuerdo a Bo Zhiyue, un experto en China de la Universidad Nacional de Singapur, tomado como una sola unidad económica, Oriente Medio calificaría como el cuarto o quinto socio comercial de Pekín.

Aunque las relaciones económicas de Irán con China han estado basadas históricamente en el comercio de petróleo y gas, las sanciones internacionales y la creciente importancia económica de China han alterado el perfil tradicional del comercio entre ambos países. Aunque a menudo de inferior calidad, los productos chinos son ahora más accesibles a los consumidores iraníes que los tradicionales productos europeos. Anteriormente, Alemania, Italia y Grecia eran los principales socios comerciales de China. Hoy, Pekín es el principal receptor de las exportaciones iraníes, mientras que las importaciones desde China ocupan el segundo puesto tras las provenientes de los Emiratos Árabes Unidos. Según un índice de MIT (Massachusetts Institute of Technology), el

petróleo representa casi la totalidad de las exportaciones iraníes a China, mientras que Teherán importa principalmente automóviles, equipo industrial y bienes de consumo. Cada vez más las empresas chinas obtienen contratos para el desarrollo de obras de infraestructura clave, tales como el metro de Teherán y la expansión de la autopista de Sadr. Con todo, y a pesar de la expansión del comercio bilateral, ambos países se enfrentan a varios desafíos. Pekín, por su parte, debe navegar cuidadosamente a través de las sanciones internacionales impuestas a Irán, aún en el caso de que sólo realice el trueque de bienes por petróleo iraní. Mientras tanto, Teherán se vuelve más dependiente del comercio chino, lo que deja a su economía poco diversificada y amenaza a otros sectores no petroleros.

Actualmente, China compra casi la mitad de los 1,5 millones de barriles de petróleo diarios de Irak

Egipto, con su gran población, también representa un importante mercado de consumo para los productos chinos de bajo coste y los activos estratégicos del país pueden fortalecer el interés chino en la región. En 2011 las exportaciones

chinas a Egipto superaron las provenientes de Estados Unidos y El Cairo puede ofrecer a China su influencia económica y geopolítica en África y Oriente Medio. Dado que es un actor influyente en el mundo árabe, una relación más estrecha con Egipto podría ayudar a mejorar la imagen de China en la región, además de aportar beneficios prácticos tales como un paso expedito a través del Canal de Suez para buques comerciales o de guerra chinos. Al desarrollar una asociación activa con el Gobierno de Morsi, los esfuerzos chinos inicialmente produjeron un incremento en el comercio bilateral.

En el norte del África francófona, Argelia se destaca por la especial atención que le presta China. Aunque Pekín depende, sobre todo, del gas natural y del gas natural licuado (GNL) provenientes del Golfo Pérsico y Asia, China está interesada en

el mercado interno argelino. Dada la capacidad de la banca de Argelia para autofinanciar proyectos de desarrollo, China cree que el país puede ser un mercado lucrativo para su experiencia en ingeniería. Después de Francia e Italia, China es la tercera fuente de importaciones de Argelia. La presencia económica de China es más pronunciada en el sector de infraestructuras. Por ejemplo, empresas chinas han construido una gran parte de los 1.216 km de autovía para unir de este a oeste las diferentes regiones del país.

Mientras que países como Arabia Saudí disfrutaban de una balanza comercial favorable con China debido a sus exportaciones de energía, el desequilibrio comercial de Oriente Medio y el Norte de África con el gigante asiático continúa siendo un asunto político delicado. En este sentido, el sector manufacturero de la región se ha esforzado para competir con las importaciones chinas. Los productos chinos de bajo precio han incrementado el poder de compra de los consumidores de esta región, pero el poderío de la manufactura china también está poniendo en peligro la supervivencia de las industrias locales, tales como textiles o el sector del mármol. La práctica china de incorporar connacionales para trabajar en los proyectos de infraestructura tampoco ayuda a aliviar los problemas de desempleo a nivel local.

Tal como lo indica el informe de la National Defence University (NDU), en 2009 estalló la violencia entre trabajadores inmigrantes chinos y argelinos, e iraquíes que no obtuvieron beneficios de las inversiones petroleras chinas han amenazado a los trabajadores de ese país en la Provincia de Wasit. Por su parte, desde 2010, en Egipto funcionarios del régimen de Mubarak han deplorado el desequilibrio comercial entre ambas naciones. De acuerdo a las estadísticas chinas, el déficit comercial entre los dos países se elevó a \$5,8 mil millones a favor de China en 2011, por lo que Egipto tiene la intención de desarrollar una relación comercial más equilibrada con el fin de salir de su actual crisis económica. El déficit comercial de Marruecos con China en 2012 también fue muy alto, con compras por parte de Rabat por \$3,13 mil millones en bienes y servicios mientras que las

»»»»» exportaciones solo sumaron \$ 558 millones. En el caso iraní, con bienes de consumo chino invadiendo el mercado de consumo doméstico y las sanciones internacionales impidiendo acceder al mercado internacional de capitales, es difícil para las manufacturas competir. Con productos chinos de bajo precio y la externalización de los principales proyectos de infraestructura a las compañías chinas, en detrimento de muchas firmas locales, Teherán podría volver a replantearse su cambiante relación económica con China.

IMPLICACIONES POLÍTICAS

Los países de Oriente Medio y el Norte de África se benefician del fortalecimiento de las relaciones con China. Si bien Estados Unidos y los Estados miembros de la UE promueven la reforma política a través de la ayuda exterior, Pekín se enfoca en el comercio y no exige un *quid pro quo* por sus inversiones. Para aquellas economías basadas en recursos naturales como Arabia Saudí y otros miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, volcarse hacia el este ha sido, desde hace mucho, una estrategia para diversificar sus socios económicos y políticos. Los países que no gozan de estas rentas y que se encuentran en procesos de transición política consideran a China como una fuente de inversión y apoyo político frente a Estados Unidos. A través de alianzas informales y apuestas diplomáticas, las naciones más pequeñas de Oriente Medio podrían maximizar sus relaciones con las potencias extra-regionales.

Desde 2011, una serie de países de Oriente Medio y el Norte de África atraviesa procesos de transición, y la élite política china ha intentado identificar cuál es el mejor camino para involucrarse con los actores emergentes. Para la mayoría de los países de la región, tales como Arabia Saudí, Irán y Argelia, Pekín ha mantenido la asociación con la administración política local. Mientras se abstuvo en la Resolución 1973 de las Naciones Unidas que dio paso a la intervención militar en Libia en 2011, Pekín continuó enfatizando su política de no injerencia en los asuntos internos de otro país y su preferencia por solucionar la guerra civil en Li-

bia y el actual conflicto en Siria a través de la negociación. Pero en algunas de las transiciones políticas de los países de Oriente Medio y el Norte de África, la política exterior china se comprometió activamente con las entonces cada vez más fuertes corrientes políticas islamistas, tales como los Hermanos Musulmanes (HM) en Egipto y Ennahda en Túnez, con el objeto de establecer relaciones con las fuerzas políticas emergentes y mitigar la crítica islamista a nivel mundial de la represión china a los rebeldes uigur.

En particular, la decisión del depuesto presidente Mohamed Morsi de realizar su primer viaje fuera de Oriente Medio y el Norte de África a Pekín reflejó la importancia de ese país para la región. Por su parte, funcionarios chinos realizaron visitas privadas a los Hermanos Musulmanes aún antes de las elecciones de 2011-2012; a su vez, durante su campaña política los HM publicitaron sus relaciones de trabajo con los funcionarios chinos para demostrar su competencia en materia de política exterior. Según Wang Suolao, experto en Oriente Medio en el Centre for International and Strategic Studies de la Universidad de Pekín, a pesar de los especiales lazos militares entre Egipto y Estados Unidos, las relaciones de Morsi con China intentaron reducir la tradicional dependencia de Occidente. Sin embargo, mientras que la apertura de Morsi a China hizo posible que se proyectaran inversiones para la construcción de una central nuclear, una planta de desalinización de agua y un tren de alta velocidad entre El Cairo y Alejandría, su derrocamiento en junio de 2013 dejó en suspenso la relación bilateral. Aunque la diversificación comercial probablemente continúe siendo una prioridad para el nuevo régimen egipcio, aún queda por ver cuán activa será esta estrategia, incluso con China.

CONCLUSIÓN

El involucramiento chino en Oriente Medio y el Norte de África ha estado sólidamente basado en el principio de la no injerencia y en la preferencia por las relaciones comerciales sobre las iniciativas políticas y militares. Para satisfacer sus necesida-

des de petróleo y gas, China procura mantener relaciones amistosas con los regímenes de la región y es ahora uno de los mayores inversores en el sector petrolero y del gas. Sin embargo, en los últimos 10 años, las relaciones económicas entre China y Oriente Medio y el Norte de África se han expandido, desde una dependencia del comercio energético a un compromiso más amplio, incluyendo también productos de consumo, automóviles y servicios de ingeniería, construcción y desarrollo de infraestructuras. Actualmente, China es el mayor socio comercial de las economías más importantes de la región, incluyendo Arabia Saudí e Irán. En Irak, aunque Estados Unidos sigue siendo el socio económico más importante, las inversiones chinas en el sector petrolero y del gas representan actualmente un segmento significativo de la economía del país.

A pesar de preferir mantener un bajo perfil político en la región, las revueltas políticas de la última década han supuesto una oportunidad para que Pekín aumentase su presencia en la zona. Desde los foros internacionales hasta la diplomacia económica, el nuevo activismo chino, combinado con el deseo de los actores políticos regionales de diversificar sus socios económicos y políticos, está comenzando a fomentar una nueva dinámica política en Oriente Medio. Aunque Estados Unidos y Europa continúan siendo los actores extra-regionales más importantes en el área, los países de la región favorecen cada vez más la creciente participación de China.

En Irak, la relación de Pekín con el Gobierno de al-Maliki está dando sus frutos, inyectando la muy necesaria inversión extranjera en la economía iraquí a la vez que provee a la economía china de recursos adicionales de petróleo. Si bien China, Estados Unidos y la UE a menudo han estado en desacuerdo sobre las medidas punitivas aplicadas a Teherán, Pekín continúa desempeñando un papel importante en las negociaciones nucleares con Irán en el P5+1, aunque China siga siendo el socio comercial más importante de Irán. A pesar de que el presidente Morsi haya sido derrocado por el ejército en junio de 2013, el breve entendimiento con el ex presidente demostró el potencial

egipcio no sólo como un socio diplomático influyente en Oriente Medio, sino también como un mercado atractivo para los competitivos bienes de consumo chinos.

Para Estados Unidos y Europa, un mayor papel de China en Oriente Medio presenta tanto desafíos como oportunidades. China valoriza mucho su asociación económica y política con ambos socios, y tiene interés en preservar la estabilidad política y promover sus lazos económicos con Oriente Medio. La cuestión es si el enfoque de China para la estabilidad en la región será compatible con las políticas y prioridades de Estados Unidos y Europa, o si en cambio las desafiarán.

Ted C. Liu es ex investigador asociado en FRIDE.

Este Policy Brief forma parte del proyecto "Transiciones y geopolítica en el mundo árabe", liderado por FRIDE y HIVOS. Agradecemos el generoso apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega. Para más información sobre el proyecto, contactar con: Kawa Hassan, Hivos (k.hassan@hivos.nl) o Ana Echagüe, FRIDE, (aechague@fride.org).

e-mail: fride@fride.org
www.fride.org